

Parashat Vaera

Para la semana que termina el 26 Tevet 5758
24 de enero 1998

Resumen de la Parashá

D-os le dice a Moshé que le diga al Pueblo Judío que El los va a sacar de Egipto, pero ellos no escuchan. D-os ordena a Moshé ir a Paró y pedirle que libere al Pueblo Judío. Aunque Aarón le muestra a Paró una señal, convirtiendo su bastón en una serpiente, los magos de Paró duplican esta señal, alentando a Paró a rechazar el pedido. D-os castiga a los egipcios mandándoles plagas de sangre y ranas, pero los magos copian el milagro en una escala menor, alentando otra vez a Paró a no concederle a Moshé su petición. Sin embargo, después de la plaga de los piojos, hasta los magos de Paró aceptan que sólo el Único, verdadero D-os puede hacer estos milagros. Sólo los egipcios, y no los judíos en Goshen, sufrieron durante las plagas. El ataque continúa con animales salvajes, pestilencia y lluvia de hielo y fuego. A pesar del ofrecimiento de Moshé de parar las plagas si Paró deja que el Pueblo Judío se vaya de Egipto, Paró continúa con un corazón endurecido, y se niega a liberarlos.

A Partir ee Parashat
Shemot, "Judaísmo"
Tambien Saldrá Publicado
En *Portugues*.

Para fazer sua assinatura, enviar a mensagem
"sub judaismo-p {seu nome completo}"
a listproc@virtual.co.il

Comentario a la Parashá "...y la vara de Aarón se tragó las varas de ellos" (7:12)

"No se deje engañar por falsas imitaciones"
Cuando la vara de Aarón se tragó las varas de los brujos egipcios frente del rey, a nadie le quedaron dudas de cuál era el original y cuál era la copia. La historia judía se vio plagada de otros movimientos que afirmaban ser "el verdadero judaísmo". Sin lugar a dudas, el que tuvo más éxito fue el cristianismo, pero hubo muchos otros que también trataron de llevar la bandera del "judaísmo auténtico". Hay algunos que rompen con el judaísmo normativo y se cambian el nombre, y hay otros que usurpan la autoridad de los sabios de la Torá, y a sus creencias también las llaman "judaísmo". Durante el Imperio Otomano, los karaítas trataron de obtener el reconocimiento de la gente de ser los únicos que practicaban el "judaísmo auténtico". Se acercaron al sultán, para que los reconocieran como el legítimo "Pueblo de Israel", y al mismo tiempo desenmascararan al pueblo judío de la Torá, acusándolo de "fraude". El sultán convocó a un rabino y a un representante de los karaítas, a que comparecieran delante de él en el palacio real. Tras prestar oídos a ambas demandas, decidiría cuál de los dos era el auténtico "pueblo del libro".

Por supuesto, tal como dicta la costumbre de los países orientales, tanto el karaíta como el rabino debían quitarse los zapatos antes de presentarse ante el sultán. El karaíta se quitó los zapatos y los dejó en la entrada del salón del rey. El rabino también se quitó los zapatos, pero él los levantó y los llevó a su audiencia con el sultán.

El sultán se sorprendió muchísimo ante la extraña imagen del rabino sosteniendo el par de zapatos, y exigió una explicación.

El rabino le dijo: "Su Majestad, tal como sabrá, cuando el Santo Bendito Sea, apareció ante nuestro maestro Moisés, la paz sea sobre él, junto al arbusto ardiente, D-os le dijo a Moisés: "Quítate los zapatos de los pies".

Y prosiguió: "Tenemos la tradición de que mientras Moisés estaba hablando con D-os, vino un karaíta y le robó los zapatos.

Por eso, ahora, cada vez que estamos en compañía de un karaíta, no dejamos los zapatos en cualquier lado" El karaíta se dirigió al rabino, exclamando: "¡Qué tontería! Todo el mundo sabe que en la época de Moshe, *no había* karaítas!" El rabino dejó que penetraran las palabras del karaíta, y luego agregó, en tono bajo: "Su Majestad, no creo que haya falta decir más..."

No se deje engañar por falsas imitaciones...

Oído de boca de Rabí Zev Leff

“Pues esta vez, enviaré todas Mis plagas...” (9:14)

La Torá se refiere en este caso a la plaga del granizo. Pero ¿cómo una plaga de granizo puede considerarse “todas Mis plagas”?

Hashem tiene tres clases de emisarios para exigir pago a aquéllos que violan Su voluntad: el **fuego**, el **viento** y el **agua**. Sodoma fue castigada con el **fuego**. En la época de Noaj, el mundo recibió un diluvio de **agua**. Y la generación que construyó la Torre de Babel fue dispersada por el **viento** a los cuatro confines de la tierra.

Los egipcios fueron castigados con cuatro tipos de emisarios: la sangre y las ranas en el **agua**, las langostas en el **viento**, tal como dice “Y Hashem hizo que soplara un viento del este”. La plaga de la sarna se encontraba al mando de los emisarios del **fuego**, tal como dice: “tomad para vosotros puñados de hollín de horno...”

Sin embargo, hubo una plaga que combinó a los tres elementos: la plaga del granizo. El granizo en sí es **agua**. Cada piedra del granizo contenía **fuego**. Y el granizo iba acompañado de truenos: “Y Hashem envió truenos y granizo”. Los truenos pertenecen al dominio del **viento**.

Ahora se entiende por qué la plaga del granizo era equivalente a “todas Mis plagas”.

El Gaón de Vilna

“Y Yo os redimiré con brazo extendido y grandes juicios. Y Yo os tomaré para Mí por pueblo y será para vosotros un D-os” (6:6-7)

El mundo fue creado con **diez** frases. (Que haya luz...). En Egipto hubo **diez** plagas. Y en el Sinaí se entregaron los **diez** Mandamientos. ¿Cuál es la conexión que existe entre estos tres “diez”?

Haftará: Yejezkel 28:25-26, 29:1-21

Así como la Parashá describe la caída de Egipto en la época de Moshe Rabenu, la Haftará trata de la desaparición del Egipto de la época del profeta Yejezkel.

Como el Faraón de los tiempos bíblicos, el Faraón de la Haftará también se proclamaba a sí mismo un dios que creó el Nilo.

Sin embargo, Egipto será conquistado por Nevujadnetzar, rey de Babilonia, y cuando ambos imperios yazcan en ruinas, Israel resurgirá sana y salva, para reunirse nuevamente con Hashem.

“Que dijo ‘Mío es el río y yo me he hice a mí mismo’ (29:3)

Usted es granjero. Mira el cielo. ¿Va a llover? ¿Podrá alimentar a su familia?

Cuando uno depende de la lluvia, para que riegue los cultivos, uno se da cuenta de la gratitud que Le debe a D-os. En Egipto casi no llueve. El Nilo se eleva y se desborda todos los años en la misma época. El Nilo riega los campos de Egipto, como en forma automática.

Por eso, los egipcios negaban que hubiera un Poder que supervisara todas las cosas. Pues el rocío del cielo es el símbolo y la señal de que el poder de Hashem es el que maneja el mundo.

Y no sólo eso, sino que transformaron al propio río en un dios, tal como dijo el Faraón: “Mío es el río, y yo me hice a mí mismo”.

Bnei Isajar

Lo que ocurre, en realidad, es que las diez plagas fueron las que transformaron a las diez frases en los diez mandamientos. Antes de las diez plagas, el mundo de la naturaleza, que fue creado con las diez frases, ocultaba la presencia del Creador. Cabía la posibilidad de no advertir la mano del Creador Divino, y pensar que la naturaleza carecía de guía.

Las diez plagas afectaron al mundo entero. Con semejantes anormalidades en la naturaleza, se hizo evidente la existencia de un Ser que dirigía y supervisaba hasta el más mínimo detalle de la realidad.

Y fue esa revelación, que Hashem cambia la naturaleza según Su voluntad, la que abrió el camino a la posibilidad de la revelación del Propio Hashem en el Sinaí, y la entrega de los diez Mandamientos. En otras palabras, a través de los “grandes juicios”, las diez plagas que alteraron las “leyes de la naturaleza”, se hizo realidad la posibilidad de “os tomaré para Mí por pueblo”, con la entrega de los Diez Mandamientos en el Sinaí.

Jidushei ha Rim en Maianá shel Torá

“Y os tomaré para Mí por pueblo y Yo seré un D-os para vosotros” (6:7)

No hay nadie que sea capaz de conocer a D-os. No hay concepto que logre definirlo. No hay imaginación que pueda comenzar a describirlo. El pueblo judío alcanza un reconocimiento de lo Divino únicamente a través de la luz de la Torá y las mitzvot. Pues “Hashem y la Torá son uno solo”. En arameo, Torá se dice “Oraita”, y “or” significa “luz”. La Torá es, por así decirlo, la luz que “ilumina a D-os”. Por eso, únicamente a través de “Os tomaré para Mí por pueblo”, vale decir, la entrega de la Torá en el Sinaí, fue posible “Seré para vosotros un D-os”: que el pueblo judío pudiera tener un “encuentro cercano” con la Divinidad.

Adaptado de Kedushat Levi en Maianá shel Torá



¡Canta, Mi Alma!

COMENTARIOS SOBRE LAS CANCIONES QUE CANTAMOS EN LA MESA DE SHABAT A TRAVÉS DE LAS GENERACIONES.

YOM ZE MEJUBAD
scifn vz ouh
“EL MAS PRECIADO DE LOS DÍAS...”

Seis días harás tu trabajo... ..I`ftknvag`ohnh`aa Sheshet iamim taasé melajteja...

Cuando se les prohibió a los judíos que desempeñaran tareas agrícolas en el año sabático, inevitablemente surgió el interrogante: “¿Qué comeremos?” Por eso la Torá aquietó ese temor, cuando Hashem promete que en el sexto año habrá una cosecha abundante, que también cubrirá las necesidades del séptimo año.

La persona que observa el Shabat también podría preguntarse qué ha de comer el séptimo día, si no tiene permiso de trabajar. Por eso, en el orden de trabajar seis días y descansar en el séptimo, Hashem incluyó la garantía de que en seis días de trabajo se completará “todo tu trabajo”: y también bastará para las necesidades del día séptimo.

Por eso entonamos estas palabras, tomadas de aquella orden, como un recordatorio de esa garantía Divina de que en seis días haremos lo suficiente como para que nos alcance también para el día séptimo.